

Ecós

Año 6 (1999), N° 7

## MIS MEMORIAS SOBRE EL AJUSTICIAMIENTO DE TRUJILLO, EL 30 DE MAYO DE 1961

---

Miguel Angel Bissié

---

“En fecha 18 de diciembre del 1963, residiendo de nuevo en España, escribí una carta a Antonio García Vásquez como protesta a las declaraciones formuladas por Antonio Imbert Barrera y Luis A. Amiama Tió, el día 18 de noviembre, en ocasión del segundo aniversario de la muerte de los seis compañeros asesinados por Ramfis Trujillo y sus secuaces en la Hacienda María antes de su marcha definitiva hacia Europa.

Las declaraciones habían sido publicadas en la prensa nacional. Mi carta fue escrita en protesta de la afirmación mantenida durante más de dos años de que Imbert Barrera y Amiama Tió eran **los únicos supervivientes** de la gesta del 30 de mayo de 1961.

La carta decía así:

*“Estimado amigo y compañero: Una vez más nuestros comunes amigos, Luis y Antonio, han mantenido su negativa de justicia y reconocimiento para con sus compañeros vivos de la gesta del 30 de mayo, que hizo posible el rescate de la libertad del pueblo dominicano. Por este alcance, y sin mencionar su contenido de ideales y el fardo de sacrificios que gravitó sobre cada uno de nosotros, bien está que la verdad de los hechos se identifique en la verdad de la historia.*

*Es sabido el reconocimiento del pueblo y de los gobiernos dominicanos para con Imbert y Amiama. Por ello no creo que sea oportuno que se agreguen más nombres. Pero que no se levante, contra la realidad de los hechos, la afirmación hasta hoy mantenida de que ellos dos son **los únicos supervivientes**.*

*Quizá no tenga derecho a ello, pero creo que, en honor al lazo que nos une (compañeros de complot y de infortunio), puedo decirle que busque usted una fórmula que no nos siga amargando la existencia con el sello definitivo de la negación y el olvido.*

*Creo, Antonio, que no merecemos un trato semejante. Y que, por el contrario, somos acreedores al brote de una sonrisa, al goce de una mirada a los anchos horizontes de la república, allá en su olvido y en su silencio. Porque no hay derecho a que nos sigan hiriendo con una ingratitud tan extremada (para heridas nos bastan con las sufridas en las cámaras de tortura y el panorama de la familia dominicana, dividido y preñado de odio), con una negativa tan dolorosa y amarga, porque, en verdad, cobrar sería vender el ideal, pero mantener lo de "únicos" (en ocasiones hasta con mengua de la sublimidad y alcance de aquella gesta que Ud. más que otro alguno conoce), es haber recibido la muerte aún estando vivos. Eso somos: "muertos en vida".*

*Un abrazo de tu hermano,*

*Miguel Angel Bissié*

Madrid, España  
30 de junio de 1963."

---

A continuación mis memorias.

## “LOS COMLOTADOS

Los conjurados se dividían en dos grupos que, por separado, estaban pensando en la forma de terminar con la tiranía de Trujillo, aunque en toda la geografía de la República Dominicana había grupos de personas con ideas de libertad y pensaban en la forma de proporcionársela al pueblo dominicano. En esta oportunidad me voy a ocupar de los dos grupos que Antonio de la Maza logró unir para dar consistencia al tiranicidio.

Para este entonces la Iglesia Católica había lanzado su célebre pastoral y aprovechando que difamaron a unas religiosas en el tristemente Foro Público, Antonio de la Maza llegó a la casa de Salvador Estrella Sadhalá, llamó a la puerta y quien la abrió fue César Estrella, hermano de Salvador quien también se había criado junto con Antonio de la Maza en la casa del general Pedro A. Estrella (Piro), tronco de esa familia.

Cuando Antonio y Salvador llevaban un rato de conversación, Salvador se dio cuenta que el distanciamiento que mantenía con Antonio no tenía razón de ser y sincerándose con los reclamos de Antonio le contestó diciéndole que contaba con un grupo que estaba dispuesto a todo con tal de terminar con el terror colectivo que venía siendo una vergüenza nacional. Le mencionó a Antonio Imbert Barrera y le presentó al teniente Amado García Guerrero, que en esos momentos se encontraba en la casa de Salvador Estrella Sadhalá.

Con la unión de estos dos grupos nació el “Plan de la Avenida”. El teniente Amado García Guerrero suministró una serie de datos que a los conjurados; les hizo pensar en la factibilidad de llevar a cabo la acción de eliminar a Trujillo en la Avenida George Washington cuando acudiera a su *Hacienda Fundación*, en San Cristóbal.

## LOS DOS GRUPOS

Había, en realidad, dos grupos con misiones específicas que cumplir, como, por ejemplo, el de Antonio García Vásquez. Éste había redactado las proclamas y manifiestos y Angel Severo Cabral las tenía grabadas en cinta magnetofónica para difundirlas por la radio tan pronto como se apoderasen de las emisoras; es decir, estos dos no participarían directamente en el ajusticiamiento del tirano, pero sí tendrían oportunidad de participar luego en la liquidación de la maquinaria de la tiranía.

## INDICIO PARA LOS CONJURADOS: EL UNIFORME VERDE-OLIVO

En Santo Domingo se había hecho de conocimiento, más o menos general, que Trujillo era metódico en sus hábitos; que cuando se le veía vestir un uniforme verde-olivo era seguro que iba a viajar a su *Hacienda Fundación*, en San Cristóbal.

Naturalmente, que para saber que el tirano estaba vistiendo el uniforme verde-olivo era necesario encontrarse dentro del círculo de sus íntimos, como era el caso de Miguel Angel Báez Díaz, quien figuraba en el grupo de los que él invitaba para que le acompañasen en el paseo a pie que efectuaba todas las noches que se encontraba en la capital, entre 7:00 y 8:00 P. M., desde la casa de su madre hasta la Avenida George Washington, recorriendo todo ese trayecto por la Avenida Máximo Gómez, de norte a sur. En igual circunstancia, pero más bien cuando se encontraba de servicio junto a Trujillo, estaba el primer teniente de su Cuerpo de Ayudantes, Amado García Guerrero.

## TRUJILLO ADELANTA SU VIAJE AL MARTES

El tirano generalmente viajaba los miércoles en la noche a su *Hacienda Fundación* y eso lo sabían muy bien los conjurados. Pero el sábado 3 de junio iba a viajar a Moca, donde se le rendiría

un "homenaje" y por eso decidió ir a su finca el martes 30 en la noche, en vez del miércoles como era su costumbre.

Ese cambio imprevisto pudo ser la causa de que los dos grupos, el del tiranicidio y el encargado de dar el Golpe de Estado que realizaría el derrocamiento total de la maquinaria gubernamental y política del tirano, estuvieran imposibilitados, a tan corto plazo, de sincronizar sus movimientos, adelantado todo en 24 horas.

Y sólo así se explica que Luis Manuel Cáceres (a) Tuntú, Ernesto y Mario de la Maza y Antonio García Vásquez estuvieran el martes en Moca y en La Vega y no en Santo Domingo.

Y quizá ese cambio de miércoles a martes, más el retraso sobre la hora en que generalmente Trujillo viajaba a San Cristóbal (de lo cual trataremos más adelante), fuera una de las causas que dificultaron localizar al general José René Román Fernández (Pupo), poco después de consumado el tiranicidio.

## LAS 5 DE LA TARDE E INICIO DE LOS PREPARATIVOS

Fue después de las 5:30 de la tarde del 30 de mayo cuando de la Maza supo de la salida del "hombre" para el campo, ya que alrededor de las 5:45 P.M. él llegó al que era mi taller de herrería, denominado *Los Navarros*, sito en el número 90 de la calle entonces llamada Héctor B. Trujillo Molina (hoy 27 de Febrero), y me dijo que prepara el automóvil y que tuviera listas las armas, en dos paquetes.

Dentro de un saco de yute, en un paquete, irían su escopeta recortada, calibre 12, y un fusil Garand M-1, mientras que en el otro paquete, también metido en otro saco de yute, los dos fusiles M-1 restantes. Me indicó que llevara el automóvil Oldsmobile alrededor de las 8 de la noche, ya que había muchas probabilidades de que *"el hombre adelantara la fecha de su viaje al campo, por tener que acudir el próximo sábado a un homenaje que se le rendiría en Moca."*

De la Maza estuvo hablando conmigo hasta después de las 6 de la tarde diciéndome, al marcharse, que fuera a cenar en su

casa. Salió de allí en compañía de su cuñada Margot Michel de Alzaga, a quien dejó en su casa, en el *Bazar Cádiz*.

## EL AVISO A LAS 5:30 DE LA TARDE

Alrededor de las 5:30 de la tarde fue que Miguel Angel Báez Díaz se comunicó con Antonio de la Maza y le puso al corriente de la posible salida de Trujillo al campo por haberse mencionado esto en el almuerzo que realizaron juntos.

Fue por esto que de la Maza supo que el tirano viajaría el martes a su *Hacienda Fundación*, en vez del miércoles, y por lo que a las 5:45 de la tarde me estaba recomendando que esa noche, a las 8, le llevase las armas, en el Oldsmobile, a su casa.

Esa primera noticia de Miguel Angel Báez Díaz fue lo que indudablemente obligó a que se tuviera que confirmar con el teniente García Guerrero la rara salida del tirano la noche del martes en vez del miércoles.

## LAS ARMAS

Sobre las armas que yo tenía bajo mi cuidado es justo decir que Angel Severo Cabral entregó tres fusiles marca Garand M-1, calibre 30, a de la Maza, en la Avenida Mirador del Norte, a la 1:00 P. M., hacia el 15 de abril.<sup>1</sup>

Dos escopetas recortadas, una de Ernesto de la Maza y la otra había sido del general Pedro A. Estrella (Piro). Esta fue precisamente la que se empleó con éxito en el tiranicidio, aunque se encasquilló después del primer disparo. Las dos escopetas tenían los cañones recortados. Eran de 5 cartuchos, semiautomáticas. Además había un revólver calibre 38.

---

<sup>1</sup> Angel Severo Cabral recibió los tres fusiles Garand M-1 de manos de Thomas Stocker (Tommy) y éste, a su vez, de Lawrence Berry (Wimpy), a quien se los entregaron en el consulado de los Estados Unidos de América.

Como dos semanas antes de entregarme todas las armas definitivamente en depósito hasta lograr sus propósitos el 30 de mayo, de la Maza me había traído los cañones de las dos escopetas para recortarlos. A uno le quitaría dos pulgadas pues había sido recortado con anterioridad por Roberto Pastoriza, pero en las pruebas que el ingeniero español Manuel de Ovín Filpo y Juan Tomás Díaz le hicieron, en la finca de este último se comprobó que la carga a 3 metros, 6 metros y 9 metros iba demasiado aglutinada, es decir, que se abría poco, aunque la efectividad de los disparos era óptima, pues perforada de parte a parte un tanque de acero. El otro cañón se recortó hasta igualarlo con el primero, dejando a ambos con una longitud idéntica. Hice el trabajo por la noche y se los devolví, cuando vino a buscarlos, al día siguiente.

Las armas, todas, me las entregó de la Maza a últimos días de abril o primeros de mayo. Las trajo al taller, entre las 11:00 y 12:00 de la mañana, metidas en un saco; las bajó del automóvil y me las entregó su chofer, Luis Taveras Liz, apodado Gumarra.

Después que yo le entregué los tres juegos de placas falsas de automóviles (a lo cual me referiré después), de la Maza me preguntó que si yo, a sabiendas de la responsabilidad y del peligro que con ello corría, estaba dispuesto a guardar las armas en mi vivienda, contigua al taller de herrería, pues temía que pudieran descubrirse, por un accidente o por un registro que pudieran hacerle a su automóvil Chevrolet negro.

Le dije que sí, y me las trajo al día siguiente. Durante unos días tuve las armas en el baúl del automóvil Oldsmobile, pero como resultaba ostensible que ese automóvil no se movía de mi taller durante toda la semana, y lo hacía únicamente los miércoles por la noche, y mi taller estaba situado frente al puesto de policía No. 1 del Barrio de Mejoramiento Social, insinué que se construyera una caja ex profeso, que de la Maza ordenó a la Ferretería Americana, con dimensiones especiales y reforzada, fuerte, como para poner en ella herramientas pesadas, con un candado. La caja, tan pronto como estuvo terminada, me la trajeron de la Maza y Gumarra.

Para despistar en cuanto a que el Oldsmobile quedase en mi poder se hizo creer, incluso a la esposa de de la Maza, que yo lo

había comprado. Desde el día en que las armas fueron transferidas del automóvil a la caja, la cual había colocado debajo de mi cama, empecé a utilizar diariamente el vehículo para el servicio de mi negocio.

Hoy día esa caja está en poder del Dr. Marcelino Vélez Santana, pues yo se la entregué el día antes de salir para España, a mediados de diciembre del 1961.

## MI RELACIÓN Y AMISTAD CON ANTONIO DE LA MAZA

En el 1958 conocí a de la Maza, en la casa de Venancio Alzaga y su esposa Margot Michel, esta última cuñada de aquél, hermana de Aída Michel. De la Maza iba frecuentemente donde los esposos Alzaga a tomar café en horas tempranas de la mañana.

Yo le hice varios trabajos en herrajes de balcones y pasamanos, así como muebles metálicos, para su casa que estaba construyendo en la calle Angel Perdomo de la capital. El quedó contento con los trabajos y como le gustaba mucho la mecánica, conversábamos largamente. La amistad vino a ser estrecha, de tal modo que los domingos y días festivos que se encontraba en la capital comía o cenaba en su casa, así como Venancio y Margot.

Durante esa época, de la Maza y su esposa Aída vivían en Restauración, pero venían a menudo a la capital; su hija Lourdes estaba interna en un colegio de Santo Domingo: El Apostolado.

En casa de de la Maza conocí a Tuntty Cáceres Michel, a Pedro Livio Cedeño y a Huáscar Tejeda. Tuntty era sobrino político de de la Maza, pero éste le trataba como si fuera su hijo.

De la Maza me tuvo en observación como dos años y, aunque siempre hablábamos de política, no me confió lo del complot para ajusticiar a Trujillo sino a comienzos de 1961.

A fines de febrero de 1961, un domingo en la tarde, cuando fui a la casa de Antonio de la Maza a conversar, lo encontré con atuendo de militar (pantalón y camisa color kaki), preparándose para viajar a los aserraderos de Restauración; de la Maza había sido oficial del Cuerpo de Ayudantes de Trujillo y, aunque estaba

---

retirado, había conservado el privilegio de vestir de militar cuando quisiese; además, tenía, en Restauración, el grado de comandante de la Legión Anticomunista creada por Trujillo y los militares que iban de puesto a la frontera tenían que presentarse ante él. En esa ocasión, me invitó para que lo acompañara, lo que me pareció que pudo obedecer a su deseo de no viajar solo. Por ello decidí aceptar la invitación e ir con él.

Por el camino íbamos conversando animadamente, y recuerdo que antes de llegar a Moca, su pueblo natal, me dijo lo del complot. En Santiago se dañó el Chevrolet negro y tuvimos que regresar en un automóvil de alquiler a Moca, donde dormimos. Allí me mostró un revólver y una pistola Luger que pensaba usar en el proyectado tiranicidio.

Al día siguiente tomamos su automóvil Oldsmobile y nos fuimos a Restauración, de donde regresamos al martes; Gumarra, el chofer de de la Maza, quedó en Santiago hasta que terminaron la reparación del Chevrolet negro.

## LAS PLACAS

De la Maza me pidió que le hiciera un juego de placas de automóvil falsas; es decir, dos placas con el mismo número: una para la parte delantera y otra para la trasera. Me indicó que deseaba que las placas tuviesen un número oficial, como si fuesen las del automóvil de un alto funcionario del gobierno.

Le objeté que las placas oficiales, además del número, llevaban un escudo dominicano, esmaltado, por lo cual tendría que recurrir a alguna persona que me ayudara en la operación de hacer los escudos de esas placas.

Entonces me dijo que si me preguntaba alguien alguna cosa, que dijese que esas placas oficiales eran para el general Billía (así se apoda al general Manuel María García Urbáez), pero después de pensarlo un rato me dio la razón y me indicó hacer el juego de placas con un número de automóvil privado.

Como los automóviles que participarían en el atentado iban a ser tres, fácilmente le convencí de que sería más conveniente

hacer tres juegos de placas, con tres números diferentes, repetidos para delante y para detrás.

Cuando terminé las falsas placas, con reproducción de todos los detalles, se las llevé a de la Maza en mi maletín de trabajo donde llevaba los catálogos de los herrajes y muebles metálicos; él las guardó en su guardarropa, después de verlas y examinarlas con su hermano Ernesto y su esposa Aída.

Por cierto, cuando estaba fabricando las falsas placas el Sr. Armando Vicario Burgos me preguntó que para qué estaban haciendo esas placas; le contesté que para llevárselas al gobierno para ver si nos mandaba fabricarles alguna buena cantidad. Armando me contestó: *“tú sí que estás pendejo, no sabes que las fabrican los guardias en los Servicios Tecnológicos y que, además, tienen prensa y troqueles para hacerlo”*. Lógicamente que yo sabía todo eso, pero no le iba a decir para qué estaba preparando esas placas. El Sr. Armando Vicario Burgos pinta muy bien y cuando le encargué que me las pintara me contestó, con mucha lógica por cierto: *“yo no pierdo mi tiempo pintando eso”*.

Sé que la noche del 30 de mayo de la Maza llevaba en el baúl del Chevrolet negro los tres juegos de falsas placas. Ignoro si los otros conjurados estaban enterados de su existencia. Su hermano Ernesto y su esposa Aída, naturalmente, sabían de la existencia de ellas.

Esas placas no se usaron nunca, hoy día no recuerdo los números que les puse. Tampoco sé si las falsas placas fueron descubiertas o no, y si figuraron o no en las investigaciones posteriores.

## ENTREGA DE LAS ARMAS EL 30 DE MAYO

Tal como había dicho antes, a las 8 en punto de la noche del día 30, igual que había hecho los días 17, 24 y 25 tenía ya listos los dos sacos con las armas arriba detalladas, las cuales habían estado guardadas en la caja descrita.

Tomé el automóvil que de la Maza había puesto a mi disposición, el Oldsmobile negro, en el que todos los miércoles

de semana él y los otros conjurados se habían dado cita con la muerte.

Pasé primero por el *Bazar Cádiz*, para dejar unas cosas; allí se me unió Alzaga, quien iba a la casa de de la Maza para dar clases a Lourdes, la hija de éste, quien se encontraba enferma con hepatitis. Al llegar a la calle Angel Perdomo, en la que de la Maza tenía su residencia, situé el automóvil en la marquesina y le cerré las puertas. Alzaga y yo subimos al cuarto piso y allí encontramos que de la Maza, quien empezaba a cenar, estaba vestido con ropa militar, con su pistola 45 al cinto (para la cual tenía permiso oficial) y su cartuchera con cuatro cargadores repletos.

Al dar fin a la cena, de la Maza se levantó de la mesa y me indicó que le acompañara a su habitación; una vez allí me pidió que le explicara la ubicación de las armas. Contesté a su pregunta diciéndole que en el interior del baúl del Oldsmobile se encontraban los dos fusiles Garand M-1 en un saco; que delante de éste, en otro saco, estaban su escopeta recortada y el otro fusil M-1, y en la parte izquierda los cargadores y las cajas de municiones. Agregué que en el interior de la guantera estaba el revólver calibre 38.

Entonces me pidió que no me moviera de la casa mientras no tuviera noticias suyas, y al entregarme las llaves de su automóvil Chevrolet, de color verde, modelo 1961, me dijo: *"Toma las llaves del automóvil, por si tienes que necesitarlo a la carrera, cuida de Aída y de Lourdes."*

Le di un abrazo, y deseándole buena suerte, pasé a la galería, donde se me reunió Aída, mientras Alzaga daba clases a Lourdes.

De la Maza bajó y a los pocos minutos volvió a subir, pues había dejado olvidado el maletín suyo con otras municiones, lo recogió y volvió a bajar. Montó en el Chevrolet negro, que estaba en la marquesina, fue donde Juan Tomás Díaz, de allí llamó a Huáscar Tejeda y fue a buscar a algún compañero, ya que Tuntú Cáceres estaba en Moca, al igual que Ernesto y Mario de la Maza y Antonio García Vásquez, pues no se pensaba que el tiranicidio pudiese ocurrir martes, sino miércoles.

Huáscar Tejeda y Roberto Pastoriza se le unieron, probablemente donde Juan Tomás Díaz. Habría transcurrido aproximadamente media hora cuando vimos estacionar en la parte de afuera de la marquesina al automóvil Chevrolet negro y el otro lo aparcaron en la marquesina, enseguida se aparearon dos hombres, Huáscar Tejeda y Roberto Pastoriza, quienes se dirigieron al Oldsmobile. Entretanto de la Maza, quien manejaba el Chevrolet negro, lo había puesto en marcha y se fue de nuevo hacia la casa de Juan Tomás Díaz, creo que con Pedro Livio Cedeño, a quien me pareció ver.

Tejeda tuvo inconveniente en hacer arrancar el Oldsmobile, pero finalmente lo logró y entonces él y Pastoriza fueron a reunirse con de la Maza y con Cedeño en la casa de Juan Tomás Díaz.

## REPARTO DE LAS ARMAS

Fue en el patio de la casa de Juan Tomás Díaz donde abrieron el baúl del Oldsmobile y sacaron las armas de los dos sacos, las cargaron con las municiones y las depositaron de nuevo, ahora en el interior de los dos automóviles: el Oldsmobile negro y el Chevrolet negro también. Esta era una operación de rutina por todas las veces que fueron a esperar el paso de Trujillo en la Avenida George Washington.

Del patio de la casa de Juan Tomás Díaz partieron hacia la casa de Salvador Estrella Sadhalá, para recoger a éste, a Antonio Imbert Barrera y al teniente Amado García Guerrero, quien pudo ir esa noche (pues no siempre podía hacerlo, por su condición de militar sujeto a disciplina castrense), y de allí a la Avenida George Washington, a cumplir con su deber de patriotas.

Los conjurados habían trazado su plan de acción y dispusieron que dos vehículos bloqueasen la autopista, en una curva que queda a bastante distancia de la Feria Ganadera. Se harían señales por medio de las luces del tercer vehículos que utilizaron.

Yo tenía conocimiento de lo de las luces, porque antes del 30 de mayo de la Maza me lo había explicado y era muy sencillo: para pedir al automóvil que conducía a Trujillo que cediese el

paso y se pusiera a la derecha, se harían tres señales consecutivas con las luces del automóvil que manejaría Antonio Imbert, y al ser visto por Roberto Pastoriza, cuyo vehículo tendría el frente hacia la ciudad, éste iría a bloquear el automóvil del tirano y avisaría a Huáscar Tejeda, el cual se encontraría con el frente hacia San Cristóbal. Tejeda, según las circunstancias, bloquearía también la autopista o daría rápidamente media vuelta para ir hacia la ciudad, y hasta para entorpecer los movimientos del automóvil de Trujillo, como finalmente lo hizo, pasándole por la derecha, ya fuera del asfalto de la vía, como veremos más adelante. La misión de estos dos automóviles era bloquear y atacar al del tirano y, además, colaborar estrechamente con los conjurados del otro automóvil.

Y lo que resultó fue que, por nerviosismo, Antonio Imbert Barrera hizo la señal pero no apagando las luces<sup>2</sup> por lo cual los otros dos vehículos no vinieron al teatro de los acontecimientos sino después que el ruido de los disparos advirtió a Huáscar Tejeda y a Roberto Pastoriza de lo que realmente estaba ocurriendo.

## EL TRAZADO DEL PLAN

Había sido cosa muy estudiada antes, con planos y todo; aparte, claro está, de que en otras varias ocasiones se había estado acechando el paso de Trujillo, pues yo conozco, por lo menos, los detalles de tres tentativas de tiranicidio durante el mismo mes de mayo.

Creo que el ingeniero Manuel de Ovín, íntimo amigo de Angel Severo Cabral y de Roberto Pastoriza hicieron unos planos de la forma en que debían situarse los automóviles en la autopista.

---

<sup>2</sup> Cuando menciono apagar y encender las luces no me refiero a lo que regularmente se hace al intentar rebasar a otro vehículo que es cambiar de luz alta a baja o a la inversa de manera continua, sino a realmente apagar y encender las luces por tres veces, que era la señal para los que esperaban emboscados más adelante.

## TRES TENTATIVAS DE TIRANICIDIO CUYOS DETALLES CONOZCO BIEN

Estando ya las armas en mi poder, hubo unas tres tentativas: la primera el día 17 de mayo; la segunda el 24; y la tercera el 25 del mismo mes.

### **Primera tentativa, el 17 de mayo**

Antonio García Vásquez llevó a Tuntty en su guagüita Opel y le dejó en mi taller, alrededor de las 8:00 p.m.

Como las armas estaban guardadas en el Oldsmobile, sólo teníamos que llevarlo donde de la Maza. Tuntty manejaba y yo iba a su lado. Al llegar donde de la Maza, yo bajé del automóvil y Tuntty siguió a buscar a Pedro Livio Cedeño para llevarle a casa de Juan Tomás Díaz, donde se reunían los conjurados, o algunos de ellos. Yo puedo asegurar que por lo general donde Díaz se unían, además de éste: Modesto Díaz Quesada, Antonio García Vásquez, Luis Amiama Tió, Huáscar Tejeda, Roberto Pastoriza, Pedro Livio Cedeño, Luis Manuel Cáceres (a) Tuntty, y los hermanos Ernesto, Mario y Antonio de la Maza.

Es posible que Imbert Barrera, el teniente García Guerrero y Estrella-Sadhalá no se reuniesen con los demás del grupo anterior donde Juan Tomás Díaz, sino que lo hicieran donde Estrella Sadhalá, y por eso Imbert Barrera ignora importantes detalles relacionados con los otros conjurados.

En esta ocasión estuvieron en la Autopista todos los que participaron en el 30 de Mayo, más Ernesto de la Maza.

La tentativa del 17 fracasó porque Trujillo salió a la autopista por la esquina de la cervecería y los conjurados estaban esperándole antes de ese cruce, más cerca de la ciudad, frente al Teatro Agua y Luz.

Los conjurados volvieron a casa de Juan Tomás Díaz, desde donde cada cual se fue por su camino.

Me parece que donde Juan Tomás Díaz, a más de traer las noticias frescas de lo que recién aconteció en la autopista,

aprovechaba de la Maza para volver a reunir las armas, dentro de los dos sacos, en el baúl del Oldsmobile.

Tunty trajo el Oldsmobile con las armas a la casa de de la Maza, yo me puse al guía y solo retorné a mi taller.

### **Segunda tentativa, el 24 de mayo**

Gumarra trajo a Tunty en el Chevrolet negro y lo dejó en mi taller. Como antes de la llegada de Tunty yo había trasladado las armas de la caja al baúl del Oldsmobile, sólo teníamos que llevar todo donde de la Maza.

Por ser el cumpleaños de de la Maza, fecha en que él había confiado realizar, como regalo máximo, la ejecución de su plan, nos reunimos en su casa: Ernesto, Mario y Pablo Antonio de la Maza (a) Pirolo (hermanos de Antonio), así como Alberto Rincón y Antonio García Vásquez (cuñados de Antonio de la Maza), Tunty y yo.

### **Cartuchos hechos ex profeso**

De la Maza nos mandó que le subiésemos los dos sacos con las armas, pues quería comprobar una vez más como entraban y salían los cartuchos en las dos escopetas recortadas. Esos cartuchos, que eran 22, en cantidad más que suficiente para cargar y aún recargar las dos escopetas, habían sido modificados por el ingeniero de Ovín Filpo, quien le agregó pólvora y sustituyó las municiones por bolas de acero de cojinetes.

La escopeta que había sido de Piro Estrella se encasquilló, causando a de la Maza una herida en el pulgar izquierdo, pues él era zurdo. García Vásquez dijo que como esa escopeta había mostrado un fallo, sería conveniente que usara preferentemente la otra.

Las armas las subimos Tunty y yo, un saco cada uno, por la escalera de servicio. Cuando subíamos las armas, Antonio García Vásquez se dio cuenta que por la boca de los sacos asomaban parte de los cañones y bajó corriendo y nos acondicionó los sacos

de modo que nada se viera. A la entrada de la cocina estaban los choferes Gumarra y Negro (el de Ernesto de la Maza), así como Juana, la sirvienta de Antonio de la Maza, quien preparaba la cena.

Entonces Tuntty, una vez que hubo depositado las armas en el interior del dormitorio de los esposos de la Maza, marchó en el Oldsmobile a buscar a Pedro Livio Cedeño y Huáscar Tejeda, los trajo donde de la Maza. Mientras éste examinaba las armas les saludó y dijo que marcharan donde Juan Tomás Díaz y que le esperasen allí.

Recuerdo que en esa oportunidad nos quedamos en la casa de Antonio de la Maza: sus dos hermanos Mario y Pirolo, su cuñado Alberto Rincón y yo. Antonio García Vásquez se había ido, casi seguido, a casa de Juan Tomás Díaz, donde siempre esperaba el resultado de los acontecimientos, para poner en ejecución la segunda parte del plan.

Trujillo salvó en esta ocasión la vida por estar un poco resfriado y haberle recomendado su médico que no viajara de noche.

Los conjurados retornaron a la casa de Juan Tomás Díaz y de allí volvieron a la de Antonio de la Maza a reunirse con nosotros. Regresaron: Tuntty Cáceres, Antonio García Vásquez y los hermanos de la Maza (Mario, Ernesto y Antonio). Este último nos ofreció una cena para festejar su 48° aniversario de nacimiento. Su esposa Aída estaba ausente, en Restauración, y él había recomendado al general García Urbáez que si tenía noticias suyas de algún disturbio, la mandase a buscar en un automóvil y la protegiera en la fortaleza de Dajabón.

Después de la cena resolvieron irse de fiesta, a continuar la celebración, pero como yo no me sentía bien, decidí volver al taller, manejando el Oldsmobile, y al llegar trasladé las armas a la caja, debajo de mi cama.

### **Tercera tentativa, el 25 de mayo**

Gumarra trajo a Tuntty a mi taller en el Chevrolet negro, y le dejó allí.

Yo había trasladado ya las armas de la caja al baúl del Oldsmobile y repetimos el mismo trayecto de los días 17 y 24.

Esa noche, los hermanos Antonio, Ernesto y Mario de la Maza fueron donde Juan Tomás Díaz para reunirse con los otros conjurados, mientras Tuntty había ido a buscar a Pedro Livio Cedeño. Regresaron al poco tiempo, pues se les había informado que Trujillo había viajado por la mañana a San Cristóbal.

Se repitió la ida donde Juan Tomás Díaz y de allí a casa de de la Maza, en esta oportunidad regresaron a la casa: Antonio y Ernesto de la Maza y Tuntty.

Entonces Tuntty y yo fuimos a mi taller, en el Oldsmobile, manejando él; detrás nos seguía Gumarra, en el Chevrolet negro, pues yo debía entregar y colocar en el baúl del Chevrolet la escopeta recortada que pertenecía a Ernesto de la Maza, ya que, según él nos expresó, iba a pasar unos días de cacería por Gaspar Hernández. Aunque estaba recortada, esa escopeta se usaba en cacería pues se le cambiaba el cañón recortado por otro largo.

Por esa razón la escopeta de Ernesto de la Maza no estuvo entre las armas con que el 30 de mayo se realizó el ajusticiamiento del tirano.

En el trayecto, Tuntty me informó, con gran satisfacción, que el día 24 había salido a la autopista, manejando el Chevrolet, por ausencia de uno de los conjurados.

Recuérdese que, al mismo tiempo Roberto Pastoriza, en el automóvil Mercury de Salvador Estrella Sadhalá, y Huáscar Tejeda y Pedro Livio Cedeño, en el Oldsmobile negro, habían marchado a ocupar sus posiciones en el lugar anteriormente indicado más allá del lugar acordado en dirección a San Cristóbal, para que cuando llegara Trujillo y se vieran las señales de las luces, procedentes del carro Chevrolet manejado por Imbert Barrera, aquellos entraran en acción y se le atacara por tres frentes distintos.

## EL AJUSTICIAMIENTO DE TRUJILLO. EL 30 DE MAYO

Llegamos al momento en que los conjurados partieron, para escribir, con desprecio de su vida y con su hombría, una de las páginas más gloriosas de la historia dominicana.

Estando en la espera del automóvil de Trujillo, el grupo (de la Maza, Imbert, el teniente García Guerrero y Estrella Sadhalá) estaba a punto de marcharse cuando llegó Miguel Ángel Báez Díaz y les comunicó que el tirano no tardaría en llegar.

En realidad Miguel Ángel Báez fue dos veces; una en su automóvil oficial, con su chofer al volante, después de la partida de Trujillo de la Avenida Washington, para darles la seguridad de que el "hombre" viajaría esa noche; y la segunda, manejando él mismo un Volkswagen de su hijo Miguelito, cuando ya los conjurados estaban sumamente impacientes, mientras el tirano había ido donde su hija Angelita, de la cual acostumbraba despedirse antes de emprender viaje. Todo ello lo sé por habérmelo narrado Salvador Estrella Sadhalá en la celda de nuestra prisión en "El 9".

Como nota curiosa diré que cuando Miguel Ángel Báez Díaz o Modesto Díaz Quesada hablaban por teléfono con de la Maza, o con su esposa Aída para que ésta le transmitiera el mensaje a su esposo, la contraseña para informar de un próximo viaje del tirano a su *Hacienda Fundación* era que dijese: "*El ingeniero de quien te hablé va a ir esta noche a hablarte sobre la madera.*"

En realidad, de la Maza tenía en Restauración un corte y aserrío de maderas llamado *Aserraderos Anacaona*, y quien pudiera oír la conversación (numerosos teléfonos estaban intervenidos y controlados en República Dominicana) hubiera creído que ese mensaje era lo más natural. Todo esto lo comentó de la Maza conmigo, jocosamente, en más de una ocasión.

## CAUSA DEL RETRASO DE TRUJILLO

Trujillo, en realidad, partió para la *Hacienda Fundación* con retraso y no a la hora que, generalmente, escogía para ir a San Cristóbal, y fue por eso que Miguel Báez dio el segundo aviso.

Esa tardanza obedeció a una imprevista visita que hizo, junto al general Pupo Román, a la Base Aérea de San Isidro. Trujillo había estado en ese recinto militar en la mañana y observó irregularidades que quiso demostrarlas al secretario de las Fuerzas Armadas.

Efectivamente, y confirmándose los avisos de Miguel Angel Báez Díaz, poco después el teniente García Guerrero alcanzó a ver el vehículo de Trujillo y puso en alerta a sus compañeros. Tan pronto pasó el vehículo de Trujillo se montaron en el Chevrolet que manejaba Imbert Barrera, dieron la vuelta, le cayeron atrás y se le aproximaron frente a la Feria Ganadera, manteniéndose a una distancia aproximada de 100 metros.<sup>3</sup> Le siguieron un poco atrás porque ahí estaba claro, pues había unos dos postes de alumbrado más allá de la Feria Ganadera. Esperaron que se alejara de la claridad de la Feria Ganadera porque siempre había gente, luego le dieron alcance y le hicieron las señales al automóvil de Trujillo, para que les diera la derecha, el vehículo le cedió el paso y se colocaron paralelamente, de la Maza disparó a Trujillo y este al sentirse herido mandó a parar al conductor Zacarías de la Cruz.

Entonces el vehículo de Trujillo paró de golpe y el Chevrolet que iba a bastante velocidad se detuvo como a 500 metros, Antonio

---

<sup>3</sup> En ese preciso momento el destino jugó una mala pasada al grupo de los conjurados que estaban participando directamente en el seguimiento del automóvil de Trujillo. Quiso la mala fortuna que el general Arturo Espailat (Navajita), acompañado de su esposa, abandonaban el restaurante *El Pony*, ubicado en la Feria Ganadera, y al llegar a la Avenida George Washington vieron pasar el vehículo de Trujillo, por lo que Espailat frenó violentamente el suyo, apagándosele el motor.

Al intentar poner en marcha el motor, éste se inundó y vio pasar otro vehículo que perseguía al de Trujillo. Después escuchó disparos y supuso lo que pudo estar ocurriendo. Por fin el motor de su automóvil encendió y enfiló hacia San Cristóbal, hacia el lugar de donde procedían los disparos. Al llegar a las inmediaciones del mismo fue recibido por varios disparos que le hizo Salvador Estrella Sadhalá. Ante los ruegos de su esposa de regresar a la capital, el general Espailat giró y fue a la residencia del general Pupo Román. La esposa de éste, Mireya, se asomó al antepecho de la escalera a ver quién era que visitaba a esa hora tan tarde y, al conocer quien era, se lo comunicó a su esposo, quien salió en pijama y fue enterado por Espailat del atentado contra Trujillo.

Aquí fue cuando ese señor, sin saberlo, cambió la historia de lo que pudo haber sido el 30 de mayo si los conjurados se hubieran comunicado entre sí.

Imbert reaccionó cuando oyó la voz de de la Maza gritando, “*para, para; carajo*”, y dio la vuelta en redondo.

## DE LA MAZA HIERE A TRUJILLO

El automóvil de Trujillo y el manejado por Imbert Barrera iban paralelos; de la Maza disparó con la escopeta recortada contra Trujillo y le hirió en la axila izquierda, entre el corazón y el hombro izquierdo; quiso disparar contra el chofer y la escopeta recortada se le encasquilló tal como había sucedido en su casa al probarla, la noche del 24 de mayo; no hubo un segundo disparo con la escopeta recortada.

Entretanto el teniente Amado García Guerrero disparó al chofer Zacarías de la Cruz con la carabina M-1.

## LOS HERIDOS, ¿QUIÉNES LOS CURARON?

En el Chevrolet negro, Imbert Barrera, como él mismo afirmó, estaba herido en el pecho; le curó el doctor Manuel Durán Barrera (su primo). De la Maza, con dos heridas: una en el cuero cabelludo, sobre la oreja izquierda; y otra en el costado del mismo lado, desviada por el cinturón o la cartuchera; no sé si alguien le curó después de esa noche; al llegar a la casa de Juan Tomás Díaz él mismo se lavó la sangre de ambas heridas mientras la sirvienta le lavó la camisa, que estaba teñida de sangre.

El dentista, doctor Bienvenido García Vásquez, quien se encontraba a la espera de los acontecimientos, en casa de su suegro Juan Tomás Díaz, buscó una camisa de éste, para que de la Maza se la pusiera, y luego tomó el maletín de Trujillo y lo guardó bajo la escalinata que unía los dos pisos. Esto por mandato de Antonio de la Maza.

El teniente Amado García Guerrero tenía un balazo en el pie izquierdo, le curó el doctor Manuel Durán Barrera.

Salvador Estrella Sadhalá sólo presentaba una herida superficial, en el cuero cabelludo, sobre la frente y casi a la altura del nacimiento del pelo que le curó el doctor Rafael Batlle Viñas.

En el Oldsmobile: sólo Pedro Livio Cedeño, con una herida en el estómago, sin orificio de salida que sangraba profusamente y otra en el brazo. Primero le examinó, en casa de Juan Tomás Díaz, el doctor Bienvenido García Vásquez, quien al darse cuenta de la gravedad del caso fue a buscar a su íntimo amigo el doctor Marcelino Vélez Santana, y entre ambos decidieron llevarle a la Clínica Internacional, en la *guagüita* de Juan Tomás Díaz y allí lo operaron de urgencia.

Resumiendo: diremos que en el Chevrolet negro todos los conjurados fueron heridos; del Oldsmobile sólo resultó herido Pedro Livio Cedeño mientras quedó ileso Huáscar Tejeda, al igual que Roberto Pastoriza, del Mercury que no acudió.

## LAS HERIDAS DE TRUJILLO

El tirano fue herido varias veces; tres por de la Maza; el teniente Amado García Guerrero, e Imbert Barrera y también Salvador Estrella Sadhalá hicieron disparos contra Trujillo.

Nótese, sin embargo, que las tres heridas fueron causadas por tres armas distintas: la primera, producida por el único disparo de escopeta recortada fue en el costado izquierdo, entre el corazón y el hombro; todavía el tirano estaba en su automóvil. La segunda, infligida con el fusil Garand M-1 cuando ya Trujillo estaba fuera de su automóvil; no sé el lugar donde fue herido; la tercera y última, cuando el tirano acababa de ser chocado con el Oldsmobile, lo que le hizo perder el equilibrio cayendo al suelo (cómo se verá luego), fue el disparo final que de la Maza le hizo, con la pistola 45, en la barbilla.

Resultó que al examinarse el cadáver de Trujillo se le encontraron otras numerosas heridas, pues cuando los agentes del SIM encontraron el Chevrolet negro en el garaje de Juan Tomás Díaz y trataron de abrir el baúl, se dieron cuenta de que estaba cerrado y no pudieron localizar la llave. Después de varios vanos intentos por abrir el baúl, se decidieron abrirlo por la fuerza disparando con una ametralladora contra la cerradura, pudiendo causarle otras perforaciones al cadáver que estaba allí encerrado.

Salvador Estrella Sadhalá fue en los últimos días de nuestra prisión en "El 9" (kilómetro 9 de la antigua carretera a San Isidro), mi único compañero de celda; anteriormente estuvimos también con Manuel Tavares Espailat y Bolívar Báez Ortiz en la misma celda; y me hizo una minuciosa narración de los hechos acaecidos en la memorable noche del 30 de mayo, narración que coincidió sustancialmente con partes sueltas que me dijeron Huáscar Tejeda y el propio de la Maza, poco después de haber dado muerte a Trujillo.

Como causará sorpresa el que yo afirme que vi a de la Maza momentos después de la muerte de Trujillo, deseo dejar constancia de que la veracidad de mi afirmación, en cuanto a una de las dos ocasiones, puede confirmarla el doctor Marcelino Vélez Santana, quien se encontraba presente en el momento de entrevistarme con de la Maza, la primera de las dos veces en esa noche, y cuando llevaba en el Chevrolet verde a la hoy su viuda doña Aída Michel.

De la otra ocasión sólo fue testigo Salvador Estrella Sadhalá, quien fue uno de los asesinados el 18 de noviembre de 1961 por Ramfis y sus secuaces, por lo tanto él no puede corroborar mi afirmación, pero lo tratado en esa última entrevista fue breve, y en su oportunidad se verá que corresponde con el desarrollo de los acontecimientos de aquella inolvidable noche.

Quedamos en el momento en que el Chevrolet negro de de la Maza, manejado por Imbert Barrera, dio la vuelta y se situó a unos 15 metros del carro de Trujillo.

Encasquillada la escopeta recortada después de su primer disparo, de la Maza se vio obligado a abandonarla en el vehículo. Y no estando allá la otra escopeta recortada que Ernesto de la Maza había llevado a una cacería en La Vega, decidió tomar en su lugar el fusil Garand M-1.

Los cuatro se bajaron del automóvil por las puertas de la derecha, las que estaban frente al mar, y se arrojaron al suelo, parapetados tras el vehículo. Se cruzaron unos disparos; al oírlos los ocupantes de los dos automóviles situados más al oeste, seguros de no haber visto las tres señales de las luces, quedaron

sorprendidos, pero decidieron actuar; Huáscar Tejeda y Pedro Livio Cedeño fueron en el Oldsmobile a comprobar lo que estaba ocurriendo, mientras Roberto Pastoriza, en el Mercury, quedó en espera del aviso que debió darle Huáscar Tejeda.

Entre tanto, los disparos se convirtieron en ráfagas de ametralladora procedente del automóvil de Trujillo. De la Maza se impacientó y le dijo a Imbert Barrera que ellos debían forzar a Trujillo para que saliese del vehículo. Sin aguardar respuesta, se colocó el fusil M-1 entre los brazos y arrastrándose avanzó hasta colocarse al lado del automóvil del tirano y comenzó a disparar, obligando a salir a descubierto al chofer, el capitán Zacarías de la Cruz, y a Trujillo, quien fue nuevamente herido.

El tirano pretendió huir por los matorrales cercanos (al igual que se escabullía por allí el capitán de la Cruz) y entonces, para evitarlo, Huáscar Tejeda que llegaba en aquel momento lo vio claramente con las luces de su automóvil, lo arrolló con el Oldsmobile que conducía y que por fortuna había venido a comprobar lo del tiroteo.

Entonces Pedro Livio Cedeño se apeó o se tiró del vehículo en marcha y cayó al suelo, mientras Huáscar Tejeda prosiguió camino y fue a buscar a Roberto Pastoriza, quien estaba en el Mercury, para ambos venir a reforzar al grupo de los conjurados.

Como el capitán de la Cruz disparaba a la vez que iba huyendo, es de suponer que una de esas balas hiriera a Pedro Livio Cedeño, aunque hay quienes estiman que en realidad fue herido por uno de sus propios compañeros, accidentalmente.

Entretanto, de la Maza cogió a Trujillo por el pecho y después de unas palabras, recordándole el asesinato de su hermano Octavio, le disparó con su pistola 45, en la barbilla y el tirano cayó como un fardo, muerto.

Esos fueron los momentos de máxima satisfacción del grupo, de la Maza la exteriorizó gritando: *"Este gavilán no come más pollos"*.

Momentos después llegó nuevamente el Oldsmobile del que se apearon Huáscar Tejeda y Roberto Pastoriza. Este último había dejado abandonado el Mercury de Salvador Estrella Sadhalá y

allí quedó olvidado, lo cual sólo puede atribuirse, como otros fallos, al nerviosismo del momento.

Voy a puntualizar lo que ocurrió desde el momento en que tomaron el cadáver de Trujillo, entre de la Maza, Roberto Pastoriza y Huáscar Tejeda. Cuando se agacharon para coger el cuerpo del tirano y meterlo en el baúl fue cuando de la Maza perdió la pistola 45 de Juan Tomás Díaz, que también quedó allí, como pista reveladora, en el teatro del ajusticiamiento.

Después Antonio de la Maza tomó el maletín y el revólver calibre 38 corto de Trujillo, que estaban en el automóvil del tirano y subiéndose al volante del Chevrolet negro, en cuyo baúl estaba colocada tan preciada carga, emprendieron el regreso, luego de unas palabras referentes al estado del herido Pedro Livio Cedeño.

## TRUJILLO NO HIZO UN SOLO DISPARO

Todas las balas del revólver de Trujillo, y todas las cápsulas en el cinturón que lo envolvía, probaban que el tirano no hizo disparo alguno, con lo que queda positivamente descartado que se defendió con brío.

Es incierta la versión de que el tirano utilizó una ametralladora que tenía en el piso del automóvi; en realidad sólo el capitán Zacarías de la Cruz disparó con esta clase de arma.

Pero vamos a aclarar otro punto importante.

## ULTIMAR A LOS HERIDOS GRAVES

Los conjurados habían hecho un acuerdo en interés de salvar al resto del grupo de cualquier debilidad humana de un herido, y aún para no tener que abandonar a ninguno en un momento dado, de manera que no les resultase lastre y hasta estorbo, ya que sus movimientos debían ser rapidísimos y cronométricamente calculados, si deseaban conquistar el éxito total de su plan. El acuerdo adoptado fue el de eliminar a quien o a quienes quedasen gravemente heridos como consecuencia de la primera fase de la ejecución del proyectado tiranicidio.

Al comprobarse que Pedro Livio Cedeño estaba gravemente herido en el estómago, de la Maza, como cabeza del grupo y encargado de cumplir lo pactado, ordenó a Salvador Estrella Sadhalá que rematase a Cedeño, lo cual le fue dicho naturalmente, sin que éste lo oyera y con instrucciones de que no se diese cuenta que se iba a cumplir lo convenido.

Salvador Estrella Sadhalá, quien siempre fue un ferviente católico, se negó a cumplir la orden, argumentando que, muerto Trujillo, la segunda fase del plan se pondría en marcha inmediatamente y que Pedro Livio Cedeño podría vivir para ver el total triunfo de la acción común. Ante el razonamiento que parecía tan lógico, de la Maza retiró la orden.

¿Quiénes les hubiera dicho que logrado el primer objetivo, no alcanzarían el segundo? Por cierto que días después, al tratar los que investigaban el ajusticiamiento de Trujillo, de sembrar cizaña entre los conjurados, maquiavélicamente, para ver si conseguían enfrentarlos unos contra otros, le preguntaron a Pedro Livio Cedeño si sabía que uno de los conjurados (de la Maza) había dado la orden a otro (Salvador Estrella Sadhalá) para que le rematase, y entonces Cedeño, en su lecho de post-operado, les contestó estoicamente: *“así estaba pactado”*.

## OLVIDO DEL MERCURY; DOS PISTAS DEJADAS DETRÁS

Luego del ajusticiamiento de Trujillo, los tiranicidas partieron hacia la casa de Juan Tomás Díaz; al Chevrolet negro manejado por Antonio de la Maza le seguía el Oldsmobile; todos olvidaron al Mercury, propiedad de Salvador Estrella Sadhalá, que quedó en el lugar de los hechos. Igualmente ocurrió con la pistola Colt, calibre 45, que se le cayó a de la Maza. Ambos se convirtieron en las dos pistas más seguras y fáciles para perseguir rápidamente a los miembros del grupo de conjurados.

El apresuramiento fue motivado por haber sido visto por Huáscar Tejeda y Salvador Estrella Sadhalá el automóvil del General Arturo R. Espaillet (Navajita), el cual se acercó algo al lugar del tiranicidio, pero viró y retornó a la ciudad.

## LOS AUTOMÓVILES QUE PARTICIPARON EN EL TIRANICIDIO

El Chevrolet negro llegó a la casa de Juan Tomás Díaz con una goma pinchada y el motor echando humo por todas partes, a punto de quemarse, pues en el tiroteo había quedado agujereado su radiador y, además de que tuvo que funcionar de modo acelerado, para colmo estaba sin agua.

Estando todavía en la casa de de la Maza en el cuarto piso de la calle Angel Perdomo, oímos que llegaba el Oldsmobile y nos dimos cuenta que estaba manejado por Huáscar Tejada, quien venía solo y lo colocó en la marquesina.

Cuando creímos que Huáscar Tejada estaría subiendo las escaleras para traer las llaves del Oldsmobile, sentimos que se iba un automóvil y pudimos ver que era el de Tejada, manejado por éste, y el cual había estado estacionado en la marquesina. En realidad no supe cuándo colocó ese automóvil allí, pero como la marquesina tenía capacidad para varios vehículos, pudo estar allí aún antes de que yo llegara y no lo notase.

## LA LLAMADA DE WIMPY

Al poco rato, y cuando la intranquilidad se estaba apoderando de nosotros, sonó el teléfono, lo tomó doña Aída, haciéndose pasar por la sirvienta. Era el ciudadano norteamericano Lawrence Berry (Wimpy), quien preguntó por de la Maza. Al enterarse Wimpy de que éste no se encontraba en casa, dio un número de teléfono para que le llamara tan pronto llegase.

## SALIDA Y ENCUENTRO

Después de esta llamada, la incertidumbre aumentó en nosotros y optamos por llegarnos a la casa de don Juan Tomás Díaz para que éste nos diera razón de de la Maza. Pero en el camino nos cruzamos con de la Maza y el doctor Marcelino Vélez Santana, quienes en la *guagüita* de Juan Tomás Díaz venían a

encontrarse con nosotros y a ponernos en antecedentes de lo ocurrido aquella noche.

Dirigiéndose a mí, que estaba al volante del Chevrolet verde, de la Maza me dijo que fuéramos al patio de la casa de Juan Tomás Díaz.

## CONVERSACIÓN CON DE LA MAZA

En el patio hablé un poco con de la Maza, quien me informó, a grandes rasgos, sobre lo acontecido hasta ese momento. Levantó el ala del sombrero y nos mostró una herida que tenía en el cuero cabelludo, sobre la oreja izquierda, con objeto de cubrir esa herida él llevaba el sombrero calado sobre ese lado.

Considero que era alrededor de las 11 de la noche. Doña Aída le contó de la llamada de Wimpy y le dio una nota con el número del teléfono dado por éste. De la Maza, me ordenó que le encendiera las luces del automóvil y miró el número del teléfono, guardándose el papel en el bolsillo de la camisa.

Al final de la conversación de la Maza me dijo dónde debía quedarse escondida su esposa doña Aída, mientras tanto y por esa noche. Y a mí me recomendó que me fuera tranquilamente a mi casa, que el día siguiente, el señor que estaba a su lado (o sea el doctor Marcelino Vélez Santana) nos llevaría noticias de él.

## LLAMADA A WIMPY

Por Salvador Estrella Sadhalá supe después que de la Maza, al separarse de nosotros, entró en la casa y tomando el teléfono marcó el número que estaba anotado en un papel, y cuando escuchó la voz de Wimpy en el hilo telefónico le dijo: *"El bistec estaba muy bueno. Mándame mañana más carne."*

Esa frase, era la contraseña convenida para dar la noticia de la muerte de Trujillo y tratar de poner en marcha la segunda parte del plan. En cuanto a Juan Tomás Díaz, éste no se encontraba en la casa, pero sí su yerno, Bienvenido García Vásquez, quien sabía donde estaba en esos momentos.

## VISITAS A LA CASA DE DE LA MAZA, AL LIC. CORDERO INFANTE, A MARIANELA DÍAZ DE GARCÍA Y AL BAZAR CÁDIZ

Luego fuimos a la casa de doña Aída para darle la noticia a Venancio Alzaga. Este se fue inmediatamente para el *Bazar Cádiz*, para avisar a su esposa Margot. Lourdes ya estaba durmiendo. Después llevé a doña Aída a la casa del Lic. José Ramón Cordero Infante (Pilino), casado con Cristiana Michel, madre de crianza de su sobrina Aída, para darle la noticia. Doña Aída entró sola y salió a los pocos minutos. Entonces la llevé donde Marianela, hija de Juan Tomás Díaz, a la calle Leopoldo Navarro. Allí dejé a doña Aída, me fui a recoger a Venancio Alzaga y regresé.

Al irme, noté que en la puerta estaban los hermanos Modesto y Juan Tomás Díaz y Luis Amiama Tió, por eso puedo afirmar que personalmente vi a los hermanos Díaz y a Amiama Tió en la casa de Marianela, en la calle Leopoldo Navarro, cuando dejé a doña Aída Michel.

Al llegar a la Avenida Bolívar, alcancé a ver a Venancio Alzaga, que iba a pie por no haber conseguido ningún carro de servicio, le recogí y le llevé al *Bazar Cádiz*, dejándole en la puerta.

## SEGUNDA ENTREVISTA CON DE LA MAZA

De la casa del señor Venancio Alzaga volví a la casa de Juan Tomás Díaz, donde hablé con de la Maza y con Estrella Sadhalá; conversamos en la sala unos minutos. El propósito principal mío era preguntarle a de la Maza qué debía hacer con el Oldsmobile que estaba en la marquesina de su casa, tal como lo había dejado allí Huáscar Tejeda. Sus instrucciones fueron de que dejara el automóvil allí mismo y no me preocupara de él.

Me volvió a recordar que dejara a doña Aída donde me había dicho y que me fuera a dormir tranquilo, pues al día siguiente se comunicaría conmigo por mediación del doctor Marcelino Vélez Santana. Creo que éste, al volante de la *guagüita* de Juan Tomás Díaz, había salido.

Regresé a la casa de Marianela Díaz, donde se me unió doña Aída y nos fuimos a su residencia para recoger a Lourdes, quien estaba enferma. La sirvienta nos preguntó qué pasaba y le dijimos que se temía una invasión o un golpe de Estado. Pirolo de la Maza estaba durmiendo en una habitación y así lo apresaron los agentes del SIM.

Entonces fuimos a la casa de doña María Díaz, tía de doña Aída para dejar a Lourdes; allí informamos a Manuel Pittaluga de todo lo acontecido, lo cual tomó un buen rato.

Cuando nos íbamos, ya alrededor de la una de la mañana, nos detuvieron en la Avenida San Martín, cerca del viejo aeropuerto, hicimos creer que se trataba de una pareja de enamorados y entonces el jefe del grupo de militares que nos detuvo nos aconsejó que nos fuéramos a casa. Recuerdo que estuvimos a punto de cometer una imprudencia ya que por poco identificó a la persona que me acompañaba.

De ahí fuimos al *Bazar Cádiz*, donde hablamos unos minutos con Venancio y Margot Michel, su esposa. Doña Aída decidió quedarse allí y todos me recomendaron que viniera a buscarla de nuevo a las 5 de la mañana, entonces me fui a casa.

Alrededor de la 1:30 A.M. doña Aída que estaba muy intranquila, fue con su hermana Margot, a su casa, utilizando un taxi, se detuvieron cerca de la *Fotografía Castillo*, pues se dieron cuenta de que estaban asaltando y saqueando la casa, que, como tenía una puerta de seguridad, tomó bastante tiempo forzarla. De allí fueron donde Marianela Díaz, cruzando por los jardines. Allí se encontraron con el hijo de Modesto Díaz, Franklin, quien en el automóvil de Juan Tomás Díaz las llevó donde doña Fabiola Andújar Vda. Michel, otra de sus tías.

Más o menos a las tres de la madrugada me llamaron desde esta casa aconsejándome que escondiera el carro Chevrolet verde donde pudiera, entonces miré por las ventanas y vi muchos militares registrando todos los vehículos que pasaban. Por ello opté por no hacer nada con el Chevrolet verde y finalmente me acosté.

Entonces doña Margot Michel, pensando avisar a su esposo Venancio Alzaga, con objeto de esconderse juntos y también para

recoger unas prendas y unos dineros que tenían en su casa, decidió ir al *Bazar Cádiz* acompañada de su amigo, Ing. José Pérez. Al bajar del taxi, doña Margot y José Pérez notaron que los *calienses* se les habían adelantado y entraban en ese momento. Ante esa circunstancia, tomaron otro taxi y decidieron ir a mi casa. En ese momento serían más o menos las 5 de la mañana.

En esa oportunidad, Venancio Alzaga fue apresado en el *Bazar Cádiz*. En cuanto a mí unos *calienses* vinieron a arrestarme poco después de las 5 de la mañana, ya que la sirvienta de de la Maza dijo al ser interrogada, quienes habían estado esa noche en su casa.

Así terminó esa larga noche y se inició la tragedia de la cárcel y de las torturas sin nombre...

Ese es otro capítulo de mi vida, que se titula "Mi prisión en Santo Domingo".

(Firmado)

Miguel Angel Bissié.

Madrid, España

2 de agosto de 1963."